

BLANCA VARELA

CANTO VILLANO  
Poesía reunida, 1949-1994



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

# Índice

“A Blanca – agradeciendo su CANTO VILLANO” [carta inédita de Emilio Adolfo Westphalen a Blanca Varela, Lima, noviembre 1986]	13
<i>Una visión lúcida y desencantada,</i> Roberto Paoli	15
<i>Blanca Varela: la piedad incandescente,</i> Adolfo Castañón	25
ESE PUERTO EXISTE [1949-1959]	41
Puerto Supe	43
Las cosas que digo son ciertas	45
Una ventana	46
Los pasos	47
Carta	49
Fuente	50
La lección	51
El paseo	52
El observador	53
Mediodía	54
Divertimento	55
El capitán	57
Historias de Oriente	59
Primer baile	62
Destiempo	67

LUZ DE DÍA [1960-1963]	73
Del orden de las cosas	75
Calle Catorce	77
Canto en Ithaca	79
Antes del día	81
Madonna	83
Plena primavera	85
<i>Muerte en el jardín</i>	87
En lo más negro del verano	89
Bodas	91
Parque	92
Epitafio	93
Así sea	94
Alba	95
Siempre	96
<i>Frente al Pacífico</i>	97
Vals	99
No estar	101
Palabras para un canto	103
Máscara de algún dios	105
Frente al Pacífico	107
Invierno y fuga	108
Alla Prima	109
Victoria	111
VALSES Y OTRAS FALSAS CONFESIONES [1964-1971]	113
<i>Valses</i>	115
[No sé si te amo o te aborrezco]	117
Vals del ángelus	124
Nadie sabe mis cosas	126

Ejercicios	131
Historia	135
Encontré	136
A rose is a rose	137
Fútbol	138
Toy	139
<i>Falsas confesiones</i>	141
Secreto de familia	143
Es más veloz el tiempo	144
La justicia del emperador Otón	146
Poderes mágicos	147
Conversación con Simone Weil	148
Auvers-sur-Oise	150
CANTO VILLANO [1972-1978]	153
<i>Ojos de ver</i>	155
Reja	157
Juego	158
A la realidad	159
Después	160
Noche	161
Identikit	162
Tàpies	163
<i>Canto villano</i>	165
Justicia	167
Canto villano	168
Oyendo a Billie Holiday	170
Flores para el oído	171
Cruci-ficción	172
Lady's Journal	173
Persona	175
Luz corriente	176

Va Eva	177
Curriculum vitae	178
Monsieur Monod no sabe cantar	179
Media voz	183
Camino a Babel	185
EJERCICIOS MATERIALES [1978-1993]	195
Último poema de junio	197
Malevitch en su ventana	199
Casa de cuervos	203
Sin fecha	206
Tenera acosada por tábanos	208
Ejercicios materiales	210
Ideas elevadas	214
La muerte viste a la novia	215
Lección de anatomía	216
Supuestos	219
Clarooscuro	221
Escena final	223
Crónica	224
EL LIBRO DE BARRO [1993-1994]	229
[Hundo la mano en la arena...]	231
[Seguridad de lo cambiante...]	232
[La mano de dios es más grande...]	233
[La sangre del cordero africano...]	234
[El lugar bajo el árbol...]	235
[Parado, hablando como un dios...]	236
[El niño se miró al espejo...]	237
[La respuesta frente a la noche...]	238
[¿Qué dice ese cuerpo inmóvil...?]	239
[Lentos círculos, infinitas islas...]	240
[Llevar la decrepitud como una flor...]	241

[Poemas. Objetos de la muerte...]	242
[El dolor entre dos paredes...]	243
[Entre otras cosas dios está allí...]	244
[Amado objeto mío...]	245
[En una mano la locura...]	246
[Si esta línea viajara al infinito...]	247
[Después de la gran ola...]	248
[Golpeaste tres veces la campana...]	249
[Una oreja de plata...]	250
[Alrededor de la misma mesa...]	251
[Para hacer esta casa...]	252
[Basta de anécdotas, viandante...]	253
Epílogos	255
<i>Canto villano: vislumbres de la tierra prometida,</i> Gonzalo Portocarrero	257
<i>Canto villano: una poética del hambre,</i> Ethel Barja	263
Nota final	271

## A Blanca – agradeciendo su CANTO VILLANO\*

No temas a las palabras. No sé si te dejas llevar por ellas o las tienes bajo tu dominio. En todo caso –tienes la sangre fría de hacer su juego al borde del precipicio– de asombrarnos por tu valor al dar el salto mortal y burlarte del ser o de la nada con leve gesto de los hombros o de los labios.

Triunfo total cada poema –gracias quizás a la corriente verbal impetuosa y libre– o a tu magnífico desplante frente a ella y a lo que ella representa (la insidia de saber todo perdible en la vida –aun las mismas imágenes en que nos soñamos vivos) y triunfo total que renace con cada poema en su singularidad insolente y en la justeza del gesto y su irradiación.

Es tal la tensión –el vigor– la seguridad del enunciado –arrebatan tan por enteros los poemas– que no me es posible leerlos en continuidad sino únicamente en la ocasión propicia –uno cada vez– para dejar que resuene la vibración en todos los extremos de su ámbito y quede uno preso o libre por obra de su hechizo.

e. a.

Lima – nov. 86

\*Carta inédita de Emilio Adolfo Westphalen a Blanca Varela, conservada por la poeta entre sus archivos personales.

## UNA VISIÓN LÚCIDA Y DESENCANTADA\*

Roberto Paoli

Ligada a la poesía del 40, aunque cronológicamente coetánea de la generación subsiguiente, Blanca Varela se forma en un clima parasurrealista, igual que sus compañeros de grupo: Javier Sologuren, Jorge Eduardo Eielson, Sebastián Salazar Bondy. Pero, en su desarrollo, no ha seguido en modo alguno la pauta de ellos o de otros poetas que hoy figuran en sus inmediateces en historias y antologías de la poesía peruana. Ante todo, fiel a su personal excavación, a su rigor ético que es, a la vez, una suerte de ascetismo estético, se ha negado tanto a ensayar nuevas experiencias formales como a aceptar los códigos de la no-significación, pues su poesía, a pesar de las apariencias, es y quiere ser una poesía comunicativa. Tal comunicatividad, sin embargo, obedece totalmente a una incitación interior, sin que la autora deba reprocharse, en su ya extensa trayectoria, un solo instante de aflojamiento y sometimiento a palabras de orden que le vinieran de afuera.

Dar con el medio justo para acercarse a la poesía de Blanca Varela significa no solo evidenciar lo que la

\* Prólogo a la primera edición de *Canto villano. Poesía reunida, 1949-1983* (FCE México, 1986). También reproducido, a modo de texto introductorio, en la segunda edición aumentada de *Canto villano. Poesía reunida, 1949-1994* (FCE México, 1996).

estética (comunicativa, pero no efusiva) de la autora ha puesto en sus poemas, sino pensar también en lo que se ha negado a poner. Provistos de este enfoque, llegamos a captar algo así como una teoría subyacente, según la cual puede conseguirse un efecto estético con el mínimo de recursos estéticos. Es lo que acontece, en efecto, en estas confesiones que, inmediatamente, a partir del título del libro central, están tildadas de “falsas”, y en este canto, que sin ambages se autodefine “villano”. ¿Por qué falsas y por qué villano? Porque las confesiones siempre son falsas, ya que inevitablemente nos escondemos cuando nos confesamos, y el canto, brusco, áspero, rebelde, es también infiel, desleal con lo que debe cantar: así que *villano* viene a ser sinónimo y variante de *falso* (no sólo su negación, como podría parecer en un principio). La autora está lúcidamente consciente de esta condición ineludible de la palabra, que pretende ser confesión y canto, pero que solo es enmascaramiento artificioso, falso y villano. Y a pesar de este límite metafísico, aun sabiendo que es una batalla perdida antes de empezar (los títulos “...falsas confesiones” y “canto villano” son señales de una íntima, aunque condicionada, rendición), ella contrapone a la naturaleza inexcusable del discurso humano su arisca desnudez expresiva, que es la manifestación sensible de su poética y de su ética de la negación de lo falso.

Lo cual, además, explica que, mientras la mayoría de los poetas suelen variar, transformar, enriquecer, a veces hasta la hipertrofia, sus temas y su estilo, nuestra autora recomienza en cada poema siempre una misma situación fundamental, infinita, inagotable, con mínimos desplazamientos, firmemente solidaria con una idea de la expresión que estaba toda contenida

en su cronológicamente ya lejano libro de poemas *Ese puerto existe...* Autobiografía, pues, siempre, pero no sin trabas y conflictos, por serle ajena, especialmente en los primeros libros de poemas, la confesión directa, abierta, “descarada”, patética. Por eso lo autobiográfico a veces se objetiva y se envuelve en correlativos, a partir de aquel sorprendente *yo* lírico masculino (“Las cosas que digo son ciertas”, “Los pasos”), sobre el cual llamó ya la atención Octavio Paz, quien además citó certeramente la lección de Luis Cernuda.

¿Hay temas, hay formas en la poesía de Blanca Varela? ¿U ocurre, más bien, que la autora consiga sus constantes temáticas y formales en su vigilante rechazo de una elaboración artificiosa de los contenidos y de las formas? Creo que todo lo que puede decirse de esta realidad verbal es que está supeditada a una voluntad de adherirse directamente a la conciencia, fuera –en lo posible– de todo tema y de toda forma, aunque tal empresa resulte impracticable.

Si intentamos una descripción o, por lo menos, un reconocimiento de las invariantes (operación analítica que en el caso de Blanca Varela es más difícil que de costumbre), nos encontramos con una nómina de sinónimos, tan unitaria y poco desmontable resulta ser esta visión. Pero vale la pena aventurarse, a partir de “Puerto Supe” y del paisaje de la adolescencia, en cuya soledad y ardiente sequedad, casi abstracta, vemos, como ocurre en Santa Teresa o en Unamuno, la primera homología y metáfora de la escritura de la autora: paisaje místico y escritura mística, dura, balbuciente, negativa, con momentos de arrebato (“Vals”). En ese renegar de lo sensual, incluso de lo sensorial, Blanca Varela patentiza una clara raíz ascético-mística (aunque